

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 24 DE MAYO DE 2020

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR
PADRE DUŠAN MIHAJLOVIC - DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



HIMNO DOMINICAL - TONO V

Alabemos nosotros los fieles y prosternémonos ante el Verbo, coeterno con el Padre y el Espíritu, que nació de la Virgen para nuestra salvación; porque consintió ser elevado en el cuerpo sobre la cruz; y soportó la muerte y resucitó a los muertos con su gloriosa resurrección.

KONTAKIÓN DE LA RESURRECCIÓN - TONO VIII

Cuando descendiste al sepulcro Tú oh inmortal; destruiste el poder del infierno y resucitaste como vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres miróforas: regocijáos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que concedes a los caídos la resurrección.

LECTURA MATINAL: 8 - SANTORAL: SAN SIMEÓN EL ESTILITA DE LA MONTAÑA

EL DOMINGO DEL CIEGO

En el quinto domingo después de Pascua se conmemora la curación del hombre ciego desde su nacimiento. Nos identificamos con el varón que llegó a ver y creer en Jesús como el Hijo de Dios. El Señor ha ungido nuestros ojos con sus propias manos divinas y los ha lavado con las aguas de nuestro bautismo. Jesús usó lodo hecho con su propia saliva, y le dijo al hombre que se lavara en las aguas de Siloé. Jesús así lo hizo porque era el sábado, el día de reposo, en que estaba estrictamente prohibido hacer lodo, escupir, y lavarse. Al romper estas leyes rituales de los judíos, Jesús demostró que en verdad Él es el Señor del Sábado, y como tal, Él es igual a Dios Padre, el Único que trabaja en el día Sábado ya que Él dirige el mundo de Su creación. El escándalo trasciende sobre el hecho de haber sanado al ciego en el día de reposo y él es expulsado de la sinagoga debido a su fe en Cristo. La Iglesia entera sigue a este hombre en su destino, sabiendo que los verdaderos ciegos son aquellos que no reconocieron a Jesús como el Señor y aun permanecen en sus pecados. Los demás tienen la luz de la vida y pueden ver y conocer al Hijo de Dios, pues “le has visto, y el que habla contigo, él es”.

EPÍSTOLA

Prokimenon: Tú, oh Señor, nos guardarás y nos preservarás. Sálvame, oh Señor, porque el hombre piadoso ha desaparecido.

Lectura de los Hechos de los Santo Apóstoles [16:16-34]

En aquellos días aconteció que, mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual producía gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: ¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes les anuncian el camino de salvación! Hacía esto por muchos días. Y Pablo, ya fastidiado, se dio vuelta y dijo al espíritu: ¡Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella! Y salió en el mismo momento. Pero cuando sus amos vieron que se les había esfumado su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza, ante las autoridades. Al presentarlos ante los magistrados, dijeron: ¡Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad! ¡Predican costumbres que no nos es lícito recibir ni practicar, pues somos romanos! Entonces el pueblo se levantó a una contra ellos. Y los magistrados les despojaron de sus ropas con violencia y mandaron azotarles con varas. Después de golpearles con muchos azotes, los echaron en la cárcel y ordenaron al carcelero que los guardara con mucha seguridad. Cuando este recibió semejante orden, los metió en el calabozo de más adentro y sujetó sus pies en el cepo. Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos les escuchaban. Entonces, de repente sobrevino un fuerte terremoto, de manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos. Al instante, todas las puertas se abrieron y las cadenas de todos se soltaron. Cuando el carcelero despertó y vio abiertas las puertas de la cárcel, sacó su espada y estaba a punto de matarse, porque pensaba que los presos se habían escapado. Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: ¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí! Entonces él pidió luz y se lanzó adentro, y se postró temblando ante Pablo y Silas. Sacándolos afuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. En aquella hora de la noche, los tomó consigo y les lavó las heridas de los azotes. Y él fue bautizado en seguida, con todos los suyos. Les hizo entrar en su casa, les puso la mesa y se regocijó de que con toda su casa había creído en Dios.



EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

[9:1-38]

En aquel tiempo, al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: Ni el pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Tengo que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; la noche viene, llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó mis ojos, y me dijo: Ve al estanque del Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y vi. Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? dijo: No sé. Y llevaron al que había sido ciego hacia los fariseos. Pero era Sábado el día en que Jesús hizo lodo, y le abrió los ojos. Volvieron, a preguntarle los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había desacuerdo entre ellos. Volvieron a decir al ciego: ¿Tu qué dices del que te abrió los ojos? Y dijo: Que es profeta.

Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que recibió la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ahora ve? Sus padres les respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo ahora ve, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, pues los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que él era Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése, no sabemos de dónde es. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguno es respetuoso de Dios, y hace su voluntad, a ése escucha. Jamás se ha oído que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no es de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: Tú naciste entero en pecados, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le echaron fuera.

Escuchó Jesús que le habían echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y se postró ante él.

